

Discapacidad, ciudadanía e imaginario social

Eduardo Díaz y Matilde Fernández-Cid

ASESDIS-U.C.M.



Introducción

El constructo 'ciudadanía' convoca, entre otras, la idea de *identidad compartida*. Sin embargo, algunos colectivos -como ejemplo, las personas con discapacidad- han podido considerarse excluidos de esta propuesta identitaria, pues representaba un modelo de ciudadano en el que determinados colectivos (mujeres, minorías étnicas o como en el caso que nos ocupa, personas con discapacidad) no se veían reflejados en tanto que no podían disfrutar plenamente, ya fuera en el sentido formal o en el sustantivo, de los derechos civiles, políticos y sociales que se otorgaba a dicha ciudadanía (Díaz, 2010). Algunas propuestas, como la de los teóricos de la *ciudadanía de la diferencia*, pretenden una mayor visibilidad y espacios de intervención para el colectivo referido, con una configuración de identidad propia, también *diferenciada*.

Sin embargo, la identidad es un concepto complejo y polisémico que se puede analizar desde diferentes prismas y disciplinas científicas (psicológicas, sociológicas, etc.) Así, por ejemplo, podemos distinguir entre identidades colectivas (como puede ser la del colectivo de *personas con discapacidad*) e identidades individuales (que se conforman como suma de identidades colectivas que el individuo asume consciente o no conscientemente). Interesa, respecto de las personas con discapacidad, analizar el proceso y nivel de asunción de esas identidades; se hace necesario un análisis *experencial*, con implicaciones tanto en la vida cotidiana como en relación con las instituciones sociales, ya que el lugar social de las personas con discapacidad está determinado por condiciones materiales (producción, consumo) pero también por representaciones simbólicas que enmarcan, significan y señalan (estigmatizan).

Dado lo abarcador de la propuesta y las lógicas limitaciones de presentación, optamos por centrarnos -entre los diversos espacios y agentes intervinientes- en una revisión del comportamiento de los *medios de comunicación* en la construcción de información relativa a *discapacidad*, considerando la influencia -los efectos- de dicha comunicación en la configuración de imágenes sociales.

Traemos una muestra del análisis -a modo de ejemplo para la reflexión- de un corpus de noticias sobre discapacidad, utilizado en el trabajo de Tesis Doctoral "Representaciones de la Discapacidad Intelectual", presentada por Matilde Fdez-Cid en el Departamento de Sociología IV de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la U.C.M. en noviembre de 2005.

Construcción de la identidad y medios de comunicación

El material que hemos utilizado para analizar la construcción de una identidad del colectivo de personas con discapacidad a través de los medios de comunicación es un material acotado, tomado como "botón de muestra" que aproxima a líneas generales de significación y construcción de sentido y que no pretende contabilizar contenidos ni representatividad estadística (lectura, pues, más atenta al *análisis del discurso* que al *análisis de contenido*). Comprende este corpus la información que, en torno a personas con discapacidad, se muestre como asunto central o secundario de las noticias (o cualesquiera sean los términos utilizados para su denominación) que produjeron los periódicos diarios de ámbito estatal "ABC" y "El País" durante los meses de noviembre y diciembre de 2002 y enero y febrero de 2003. Unos años después resulta interesante volver sobre algunas referencias y tratamientos que hoy se mantienen todavía hegemónicos.

Ya desde las primeras lecturas constatamos que los textos informativos en torno a la discapacidad no perfilan discursos acabados, en una línea coherente: como ocurre con otros textos periodísticos, domina la fragmentación en la referencia, la descripción sesgada -dramatizada- de acontecimientos, la selección muy limitada de fuentes de información. Estas noticias parecen realizadas a partir de un consenso de no injerencia, de evitación de proximidad.

Sin embargo, se observa también cierta transformación en el tiempo: cambio en las formas de nombrar, integración de nuevos contenidos, evitación de algunos tópicos y términos censurados. Este constatado cambio de lenguaje podría interpretarse -situándonos en el debate acerca de los efectos de los medios y del papel de las audiencias- como efecto de presiones (respuestas, críticas, sugerencias...) de sus audiencias. A este respecto puede pensarse en la progresiva inclusión, por parte de los periodistas, de orientaciones y propuestas procedentes de ámbitos vinculados directamente a la discapacidad; influencia que se constata también, por ejemplo, en algunos *libros de estilo* de la prensa actual.

Resulta en este sentido significativo revisar, aun cuando no sea el motivo central en nuestro análisis, la *sección* en que éstos se ubican, el *género* periodístico con el que son tratados, el *tamaño* que ocupan y su presentación icónica, incluso la *fecha* y *lugar* de página en que se exponen... Las noticias sobre discapacidad reciben una atención muy marginal. Es muy reducido el número de noticias (y la Agencia SERVIMEDIA, dependiente de la ONCE, es fuente privilegiada de información). La sección donde en mayor medida se localizan es Sociedad o la sección local. Respecto al género periodístico, predomina su inclusión en el formato *noticia*. En relación al tamaño, suele ocupar un espacio pequeño o medio (breve, columna). A pesar de ello, al comparar el corpus global utilizado en esta ocasión con el analizado de estudios anteriores, se puede observar una mayor inclusión actual de esta información en el formato de otros géneros periodísticos, como reportajes o entrevistas, y en paralelo un aumento del espacio.

La información relacionada con discapacidad se convierte en noticiable sólo en determinadas situaciones o circunstancias. En primer lugar cuando acompaña a situaciones espectaculares, dramáticas, especialmente llamativas o impactantes. En segundo lugar, también resulta noticiable la discapacidad en momentos concretos extraordinarios, como pueda ser el anuncio e inicio del Año Europeo de la Discapacidad o la publicación de resultados de la Encuesta Nacional sobre Discapacidad o la aprobación y aplicación de la llamada 'Ley de Dependencia'. Finalmente, la discapacidad se convierte en asunto de referencia del discurso político en períodos de campaña electoral.

El *titular* desempeña un importante papel como atractor de la mirada del lector y realiza una función organizadora del contenido de un periódico. Por una parte, el titular ejerce una *función fática* (R. Jakobson) procurando el secuestro de nuestra atención, como se encargan de destacar Baylon y Mignot: "La búsqueda de titulares de estilo impactante o la disposición de las columnas tienen la misma función de atracción que la página hecha para ser mirada antes que leída... Por medio del grafismo, la propia escritura se convierte en imagen" (Baylon y Mignot, 1996). Por otra parte, complementaria de la anterior, el titular ejerce una *función metalingüística*: destaca lo noticiable, pero inevitablemente fragmentando, ponderando, jugando con elementos connotados

entre la aparente -la denotada- evidencia.

“Los trabajadores de Sanidad pierden las ayudas para familiares discapacitados” (ABC, 5 nov.)

“Hora y media de espera por falta de coches adaptados” (El País, 13 nov.)

“Noventa mil discapacitados denuncian su doble discriminación” (ABC, 12 nov.)

“Un 7% de los madrileños sufre algún tipo de discapacidad” (El País, 26 nov.)

“La comunidad sorda acusa al Gobierno de sumirla en el analfabetismo” (ABC, 2 dic.)

“El Gobierno crea una agencia para la inserción laboral de los discapacitados” (ABC, 4 dic.)

“Mueren dos niños de 4 y 6 años y su tío minusválido en un incendio en Vélez Málaga” (El País, 19 dic.)

“Una discapacitada será nombrada profesora titular de la Politécnica”

“La ONCE muestra obras de 23 artistas con discapacidad visual”

“La Fiscalía de Madrid imputa delitos de falsedad y estafa al presidente de ANDE” (ABC, 18 dic.)

“Enanos y tartamudos” (ABC, 22 dic.)

Sólo tras un proceso analítico de reconstrucción se puede organizar esta información.

En los contenidos predomina la expresión de necesidades y, en paralelo, la demanda de los correspondientes recursos; manifestación más o menos dramatizada de carencias, denuncias por falta de atención o malos tratos, solicitud de prestaciones o servicios específicos... La difusión de este tipo de información, de forma repetida y sin más elementos de contextualización, ofrece imágenes de dependencia, cuando no de *anomia*; es ejemplo de esa ‘percepción social unidimensional’ que denuncia Demetrio Casado (1999), caracterizada por sus contenidos de carencia, sufrimiento, dependencia, desgracia personal.

Un segundo bloque de noticias muestra datos objetivos o información proveniente de fuentes legitimadas: Estudios, encuestas, profesionales... ofrecen claves orientadoras, al tiempo que suelen mostrar una visión oficialista del tema. Sus contenidos se pueden dividir entre aquellos que describen a la población con discapacidad (datos demográficos, distribución estadística de ciertas deficiencias, perfiles y situaciones) y los que se ocupan del análisis experto de las discapacidades (entrevistas a informantes cualificados, congresos, publicaciones). El tratamiento de estas noticias se centra en el dato *científico*, por lo que el emisor muestra un distanciamiento *acrítico*.

Algunas noticias relatan sucesos dramáticos en los que la discapacidad puede ser elemento central o bien servir como elemento de ponderación escénica (*“Los jueces dicen que el cura que se negó a declarar protege a los abusadores”* [noticia sobre abusos sobre persona con discapacidad intelectual]); cuando esto ocurre el espacio se amplía, intervienen colaboradores no habituales, aparecen referencias biográficas y fragmentos de historia de vida... El periodismo sensacionalista encuentra en estas ocasiones motivo idóneo para el ‘espectáculo real’. En el otro extremo, algunas noticias relatan historias de logros, esfuerzos recompensados, conquistas de personas con discapacidad, en forma de modelo o presentación de perfiles ejemplares (*“Javier Albouy, Jugador de golf invidente: ‘Siempre doy a la bola’”*; *“Una carrera contra la ceguera. Un filósofo logra ser el primer invidente profesor titular de universidad”*; *“La lucha por una vida normal. Una mujer*

británica se abre paso en el arte y la maternidad pese a una grave discapacidad”). Constituyen ejemplos del tipo de ‘estrategia problemática’ denominada por D. Casado (2001) “compensación retórica”, por medio de la cual se representa un colectivo mediante la exaltación de características ‘modélicas’ de algunos individuos singulares.

Cuando existen casos de corrupción, estafa o explotación en ámbitos supuestamente creados y financiados para la atención específica a personas con discapacidad, se pondera la denuncia precisamente por producirse en estos espacios.

La discapacidad se convierte en asunto de referencia del discurso político en períodos de campaña electoral. En la información que toca cuestiones políticas, que atañen a los grandes partidos, los Medios evidencian sus diversos vínculos partidistas. Incluso en asuntos en los que a priori se cuenta con relativo consenso social, se ha constatado el claro posicionamiento diferencial y la aplicación de estrategias periodísticas de ponderación o rechazo a favor de unos u otros partidos. Con este fin se despliega una serie de recursos formales y de contenido: selección de protagonistas, transcripción directa de sus discursos, utilización de imágenes... *“El PSOE, por una ley de integración social”* (El País); *“El PP propone en el Senado que la discapacidad sea un criterio prioritario en la admisión de alumnos”* (ABC); *“Zapatero promete elevar al 5% la cuota de empleo público para los discapacitados”* (El País); *“Esperanza Aguirre apuesta por la inserción laboral de los discapacitados”* (ABC).

Los significantes para nombrar a las personas con discapacidad se han venido transformando en el tiempo. En el proceso de interacción institucional, hay que pensar la incidencia que en los medios de comunicación puedan estar teniendo las propuestas de la O.M.S. y de ámbitos vinculados directamente a la discapacidad; influencia que observamos en los *libros de estilo* de la prensa consultada. En la actualidad se utiliza el término “persona con discapacidad” o “discapacitado” en mayor medida que los de “deficiente” o “disminuido” que dominaban hasta fechas relativamente recientes. Las excepciones a esta tendencia, cuando se emplean por ejemplo términos como disminuido o deficiente, están vinculadas en mayor medida a la discapacidad intelectual que a las física o sensorial. Asimismo, la imagen de la persona con discapacidad intelectual se infantiliza en el tratamiento (en ocasiones se habla de “niños” cuando el texto de la noticia hace referencia, por ejemplo, a una residencia de muy diversas edades).

Las personas con discapacidad siguen siendo tratadas, en el discurso social dominante, en mayor medida como objetos de enunciado que como sujetos de enunciación, su voz es delegada: *“Los padres podrán destinar a un hijo discapacitado toda la herencia familiar. El Gobierno aprobará el viernes un proyecto que protege el patrimonio de los minusválidos”*; *“No son incapaces”*; *“Chirac, conmovido ante la petición de eutanasia de un joven tetrapléjico”*.

Cuando se alude a personas con discapacidad intelectual esta ausencia de voz propia resulta todavía más evidente; a pesar de la heterogeneidad de situaciones y diagnósticos agrupados en esta denominación -‘discapacidad intelectual’, ‘retraso mental’-, se niega a priori su capacidad de -su derecho a la- expresión. Al ser *otros* quienes hablan y deciden por *ellos*, la imagen que acompaña a la discapacidad intelectual se congela más fácilmente en formatos estereotipados. En el conjunto de noticias -muy escasas- vinculadas a la discapacidad intelectual, aquellas de mayor ambición informativa -aportación de datos, entrevistas...-, con formato incluso de reportaje o al

menos con una ampliación de tamaño ocupado, se centran en el síndrome de Down. Hay que recordar que, por una parte, es la deficiencia más investigada entre las intelectuales y que, por otra, cuentan con una muy activa red asociativa y de apoyo.

Prácticamente sólo se encuentra la intervención de la persona con discapacidad con voz propia en la presentación de casos *ejemplares*. Personas que “a pesar de” su discapacidad triunfan, superan obstáculos, alcanzan el reconocimiento, desarrollan su profesión de forma ejemplar... La posibilidad se hace real. La voluntad individual, el tesón, tienen su recompensa; los apoyos, los recursos, como telón de fondo, nombran también la diferencia. La presentación de estos casos tiende a recibir mayor relevancia informativa: el espacio se amplía, los personajes tienen nombre propio, hablan en entrevista, aparece imagen gráfica (foto)... recibimos cuidadosos fragmentos de historias vitales. En el telón de fondo de los contextos: la familia, el apoyo institucional, la holgura económica... Javier Romañach, en una ponencia que titula “Héroes y parias” analiza asimismo la polarización: “El camino más conocido es el de los héroes, aquellos que se sobreponen a todo y consiguen hacerse un hueco, son visto como iguales e incluso son admirados por haber sido capaces de haber superado tanta dificultad. La historia está llena de estos casos: Theodor Roosevelt, Stephen Hawking, el maestro Rodrigo, Beethoven, Stevie Wonder, etc. Son personajes que tienen un nombre propio en el libro de la historia. Pero... ¿y el resto? El resto somos parias de lujo de la sociedad. Pertenecemos a una casta que lleva años intentando eliminar nuestra permanente discriminación, alcanzando un cierto progreso y mejora de nuestras condiciones de vida en la sociedad” (Romañach, 2002)

Los Medios mantienen cierta coherencia con el contexto en que se inscriben: en una sociedad dual, perfilan los extremos. Las vías de *integración*, de la que tanto se habla de forma genérica, se muestran divergentes. Aun considerando propuestas colectivas, como pueda ser un Plan de Acción, una Ley de Accesibilidad o la disponibilidad de nuevas propuestas científico-técnicas, cuando no hay nombre propio tiende a aparecer el colectivo de necesidad, el *problema social*, el reclamo: “*Los discapacitados, ciudadanos de segunda en ‘prácticamente todos los países de la Tierra’ Un estudio señala que casi 500 millones de personas con discapacidad están abocados a la pobreza*”.

En relación con estas últimas reflexiones podríamos extendernos acerca de la incidencia del protagonista -sobre quién se dice algo- en el tratamiento dado a la noticia, y acerca de la importancia de las *Fuentes informativas*. Acerca del lugar que ocupan los sujetos objeto de noticia, Sánchez Noriega nos recuerda que “la gente común aparece en los medios como ‘testigos’ de acontecimientos, sin nombre ni apellidos...” (Sánchez Noriega, 2002); son esos personajes de la noticia a quienes periodistas y profesionales tutean en los foros de encuentro (platós, tertulias, noticias ‘en directo’...), mientras “tratan de usted” a informantes considerados más *cualificados*, como líderes sociales, políticos o expertos. En este mismo texto, Sánchez Noriega comenta la investigación realizada por Enrique Bustamante (1992) sobre rutinas productivas de los telediarios, en los que se legitima como Fuentes, en el relato de conflictos sociales, a sectores políticos y cúpulas de la patronal y los sindicatos, mientras se desestiman las fuentes directas de los comités de fábrica o los grupos de barrio. “Con lo cual se está haciendo una opción ideológica clara: sólo pueden opinar los grandes expertos, mientras el ciudadano de a pie sólo tiene el papel de testigo”.

En los medios tienen importante presencia las noticias referentes a la accesibilidad, la denuncia de

barreras (arquitectónicas, además de sociales), la consiguiente alusión a la normativa existente y a su grado de cumplimiento, los problemas de adaptabilidad... En esta información, los protagonistas son personas con discapacidad física, generalmente presentadas, cuando consta foto, en silla de ruedas: *“Esperé tirada hora y media un taxi para discapacitados que no llegó”*; *“Sólo 45 de las 156 estaciones de metro son accesibles para discapacitados”*; *“TVE anuncia 2.500 horas de subtítulos”*.

Capítulo específico podría recibir la información referente a Discapacidad y Nuevas Tecnologías, que viene incrementando su presencia en los medios. Por una parte, son evidentes las prestaciones que ante algunas deficiencias pueden suponer ciertos recursos técnicos; por otra parte, la mitificación general que la opinión pública parece estar otorgando a las denominadas nuevas tecnologías se muestra si cabe de forma aún más enfatizada, cuando se relacionan con las discapacidades (triumfalismo ante sus posibilidades, proyección de *alternativas*: *“Información en voz para los invidentes”*; *“Un invento permitirá a personas sordas hablar por teléfono”*; *TVE aprueba un plan para que los discapacitados sigan las emisiones”*). La aparición de nuevos recursos para personas con discapacidad vuelve atractivo el colectivo como potenciales clientes de un mercado cuyo principal problema, en la economía actual, se encuentra precisamente en la incentivación -en ocasiones, nueva creación- de la demanda. En paralelo a la oferta de prestaciones provenientes del sector público -cada vez más cuestionadas en un proceso de debilitación del Estado de Bienestar e incremento de privatizaciones-, las empresas se dirigen al colectivo buscando atraerlos hacia sus productos y servicios. Esto se aprecia fundamentalmente en la publicidad: *“Con el elevador de escaleras INCISA, vuelva a disfrutar de todo su hogar”*

La acción institucional tiene un papel central en las páginas de los periódicos. Se confirma en este sentido la fuerza del modelo de “prensa de referencia dominante” (Vidal-Beneyto, 1986). Las noticias sobre ONGs implicadas en el mundo de la discapacidad están con frecuencia asociadas a mensajes reivindicativos, victimistas o paternalistas; hay que destacar sin embargo que rara vez se recurre a las propias Organizaciones que trabajan en ámbitos de discapacidad para que intervengan como interlocutores o fuentes informativas.

Conclusiones

El discurso de los medios de comunicación acerca de las personas con discapacidad presenta una construcción “externa” de la identidad del propio colectivo: las personas con discapacidad son generalmente nombradas *desde fuera*, sin voz propia. Esta construcción de identidad es fruto de un imaginario colectivo, pero también lo mantiene y refuerza, en tanto que los *mass media* son fuente de construcción de un pensamiento dominante, de unas formas de ver el mundo.

Así, podemos ver cómo la persona con discapacidad tiende a ser contemplada como persona dependiente, como *objetos pasivos de enunciado*, nombrados desde una lógica paternalista y condescendiente. Como colectivo, “representa” un *problema social* para el que hay que buscar *soluciones*; cuando se trata de individuos, se presentan como *casos ejemplares* y polarizados: en algunos casos, a pesar de las adversidades y la “tragedia personal” (perspectiva desde la que se contempla la discapacidad) han podido salir adelante o destacar en diferentes facetas de la vida, en otros casos representan la manifestación extrema del drama. Se refuerza un discurso individualista, característico de la sociedad capitalista actual, con tópicos como los de “cultura del esfuerzo” y/o del “mérito”, que obvia los condicionantes estructurales que determinan los resultados individuales, sobre todo los que se dan en el “punto de partida”, es decir, en la posición

que ocupa la persona con discapacidad (o su familia) en la estructura social y que le van a permitir, o no, la adquisición de más recursos (capital económico, pero también social, cultural, simbólico...) para lograr un éxito social “posible” y “deseado”.

En última instancia, ese imaginario social de la persona con discapacidad es incorporado al habitus de la propia persona con discapacidad (V. Ferreira, 2010) que por un lado ve posible el éxito social (aunque luego en la realidad choque con obstáculos estructurales y simbólicos) y por otro, se ve obligado a “competir” para a pesar de sus *limitaciones*, alcanzar ese éxito social definido en términos de adquisición de capital económico, social y simbólico.

Referencias bibliográficas del texto

Baylon, C. y Mignot, X. (1996): *La Comunicación*. Madrid, Cátedra, Signo e imagen

Casado, D. (1999): *Pautas éticas y de estilo para la comunicación social relativa a la discapacidad*. Madrid, Real Patronato de Prevención y de Atención a Personas con Minusvalía

- (2001): *Comunicación social en discapacidad*. Madrid, Real Patronato sobre Discapacidad.

Díaz Velázquez, E. (2010): “Ciudadanía, identidad y exclusión social de las personas con discapacidad”, en *Política y Sociedad*, 47, 1. “*Por una sociología de la discapacidad*”.

Fernández-Cid, M. (2005): “Representaciones de la Discapacidad Intelectual” (tesis doctoral)

- (2010): “Medios de comunicación, conformación de imagen y construcción de sentido en relación a la discapacidad”, en *Política y Sociedad*, 47, 1. “*Por una sociología de la discapacidad*”.

Romañach, J. (2002): “Héroes y parias”. Conferencia.

V. Ferreira, M.Á. (2010): “De la minus-valía a la diversidad funcional: un nuevo marco teórico-metodológico”, en *Política y Sociedad*, 47, 1. “*Por una sociología de la discapacidad*”.